

«Las producciones populares eliminarían la etiqueta elitista que mantiene la ópera»



Anna Moroz, en plena actuación.

- **ANNA MOROZ / MEZZOSOPRANO**, Llega a Salamanca para interpretar a la Carmen de Bizet, papel al que lleva dando vida durante más de quince años
- **LUIS MIGUEL DE PABLOS | SALAMANCA**

La lista de cármenes es innumerable, aunque en su caso el papel le ha acompañado media carrera en escenarios tan dispares como el Teatro Ópera y Ballet de Odessa, el Nacional de Ópera y Ballet de Kiev o el María Caniglia de Sulmona (Italia), entre otros. En Salamanca se vuelve a meter en la piel de la ‘Carmen’ de Bizet de la mano de la compañía Concerlífica.

Ucraniana de nacimiento, Anna Moroz recibió en 2012 de manos de Su Majestad la Reina Sofía el premio de alumna sobresaliente de la Escuela Superior de Música.

–El personaje de Carmen le ha acompañado a lo largo de su carrera, ¿qué le ha aportado que no haya hecho otro personaje?

–Sí, son ya al menos quince años. Me ha aportado muchas cosas. Carmen es un personaje único. Desde mi punto de vista es una mujer que adora la libertad, que siempre consigue lo que quiere, que no tiene miedo a nada, que es muy segura en sí misma, muy pasional, muy impulsiva. Todo su ser respira la sensualidad, pero sin ser vulgar. No es guapa, pero tiene algo que no tienen otras mujeres. Todo esto me aporta el personaje de Carmen, estoy encantada de poder disfrazarme en la piel de la misma.

–Con tantas mezzos como han vestido la piel de Carmen, ¿hay alguna en especial que le haya inspirado?

–Sí. Cuando estaba preparando el papel, he visto y he escuchado muchas versiones antiguas y modernas, y puedo decir que casi cada una de ellas me ha dejado huella, pero tengo que destacar la versión de Grace Bumbry. Es una Carmen con dignidad y a la vez sencilla y muy sensual sin demostrarlo a posta. También es encantadora la versión de Teresa Berganza. Su Carmen es graciosa, con mucho carácter y su interpretación nos dice todo. Luego de las modernas me encantó el personaje de Kate Aldrich.

–¿Qué influencias ha tenido a lo largo de su carrera?

–Para mí la influencia más grande fue la que me aportó mi maestra en Ucrania, la cantante Alisa Dzhamagorzyan. Ella también es mezzosoprano y una gran intérprete de este papel de Carmen. Ella me enseñó no solo técnica vocal, sino como debía interpretar los diferentes papeles de mi carrera. Cada vez que estoy actuando me acuerdo de ella con un bonito recuerdo de agradecimiento.

–Ni siquiera el propio Bizet pudo disfrutar del éxito, ya que la versión original resultó un fracaso y el compositor falleció antes de que cambiaran los textos, ¿a qué cree que responde el éxito de esta obra?

–Para mi el éxito de la ópera es la música, ¡es preciosa! No tiene desperdicio en ningún momento.

«Me quedo con la versión de Grace Bumbry, aunque me encantan la Carmen de Berganzay la de Kate Aldrich»

–¿Cómo califica el momento que vive en la actualidad el género operístico? ¿Ha sufrido la crisis más o menos que otros géneros?

–Por supuesto que la crisis ha afectado notablemente a nuestra profesión, de hecho cada vez hay más cantantes de gran nivel y preparación sin posibilidad de demostrar su talento.

–Al público, en general, le cuesta llegar a la música clásica y en concreto a la ópera, ¿a qué cree que se debe?

–Se debe a la falta de conocimiento y la educación musical. Cada vez hay más público que toma contacto por primera vez con la lírica viendo una representación de ópera y descubre este género y se apasiona con él, pasa muy a menudo.

–¿Por dónde intuye que debe ir el futuro de la ópera?

–De entrada fomentar este arte empezando por las escuelas, realizando representaciones para niños como primera toma de contacto con este género musical. Y también realizar producciones populares para eliminar de una vez por todas la etiqueta elitista que todavía mantiene la ópera.

–A título personal, ¿qué le falta por hacer o qué personaje le gustaría interpretar?

–Me faltan por hacer muchísimas cosas todavía. En este momento me encantaría interpretar el papel de Charlotta de la ópera ‘Werther’, de J. Massenet, un personaje totalmente contrario al de Carmen. En general me atrae mucho el repertorio dramático, y por lo tanto personajes como Santuzza, Eboli, Dalila o Leonora. Podría seguir.

–¿Hay algún escenario que le gustaría visitar?

–Claro, me gustaría poder actuar en muchos escenarios del mundo, pero si tengo que elegir uno, me quedo con el Metropolitan Opera House de Nueva York. De los que he actuado, el que mejor recuerdo tengo en mi memoria es el Teatro Nacional de Opera y Ballet de Odessa, donde debuté como cantante de ópera.

–¿Se atrevería aprobar con otro género musical?

–Sí. Por ejemplo, me encanta el jazz. También me gusta mucho cantar boleros, es un género muy romántico y que encaja mucho con mi personalidad.

–¿Por qué o por quién eligió este género en concreto?

–Por nadie en concreto. Siempre me gustó la música. Desde los 3 años intentaba ya tocar el piano. Luego terminé la escuela de música como pianista, después me saqué el título de directora del coro, y por último me he licenciado como cantante de ópera. La primera ópera que ví en vivo fue ‘La Traviata’, tenía quince años y recuerdo estar llorando durante todo el cuarto acto. Me impactó la ópera como género y a partir de este día decidí que tenía que dedicar mi vida a ser cantante de ópera.